



Fugaces encuentros en un desencuentro generalizado: Museos antropológicos americanistas y de folklore españoles y museología internacional

esjara@us.es

Eva Sanz Jara¹
Universidad de Sevilla

Resumen

A pesar de que la de la museología antropológica española es una historia de desencuentro, aislamiento y rezago respecto a las corrientes extranjeras, nos topamos, excepcionalmente, con fugaces encuentros. Vamos a centrarnos en este trabajo en ellos: las propuestas museológicas de Manuel Ballesteros Gaibrois, Claudio Esteva Fabregat, Julio Caro Baroja y Nieves de Hoyos Sáinz para el Museo de América, el Nacional de Antropología y el del Pueblo Español respectivamente. Para inspirarse en la solución a los problemas de estas instituciones, Ballesteros mira hacia el Museo del Trocadero de París, Esteva al Museo Nacional de Antropología de México y Caro y Hoyos a los museos al aire libre del norte de Europa. Son encuentros efímeros, que no se consolidan a largo plazo, pero consideramos que merece la pena visitar estas propuestas, recogidas en diversos textos de distinta extensión y naturaleza publicados por los autores mencionados desde la década de 1930 hasta la de 1980, todos de temática museológica, en los que basamos nuestro análisis, relacionándolas y extrayendo de ellas algunas conclusiones relevantes para la historia de la museología antropológica española.

Palabras Clave

Museología antropológica - Museos nacionales - Museos antropológicos - Museos de folklore

¹ Doctora en América Latina Contemporánea (Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Universidad Complutense de Madrid-UCM), DEA en Antropología Social y Mundo Contemporáneo (Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED) y licenciada en Historia (UCM) y en Antropología Social y Cultural (UNED). Ha sido docente e investigadora en la Universidad de Alcalá, la UNED y la UCM, y en la actualidad es profesora titular en la Universidad de Sevilla. Ha formado parte de diversos proyectos de investigación, de los cuales están en vigor "Territorios de la memoria: otras culturas, otros espacios en Iberoamérica, siglos XX y XXI" (PID2020-113492RB-I00) y "Asistir al emigrante es proteger la nación. Políticas públicas y asistencialismo privado en la diáspora española hacia América, 1907-1960" (PID2021-127839OB-I00).



**Fleeting Encounters and General Disagreement:
Americanist Anthropology and Folklore, Spanish Museums,
and International Museology**

esjara@us.es

Eva Sanz Jara
Universidad de Sevilla

Abstract

Despite the fact that Spanish anthropological museology, when compared to developments in the non-Spanish world, is a history of misunderstanding, isolation, and backwardness, we explore nonetheless some exceptional if fleeting moments. Our focus is on the museological proposals of Manuel Ballesteros Gaibrois, Claudio Esteva Fabregat, Julio Caro Baroja, and Nieves de Hoyos Sáinz for (respectively) the Museo de América, the Museo Nacional de Antropología, and the Museo del Pueblo Español. Inspired to solve the problems of these institutions, Ballesteros looks at the Museo del Trocadero in Paris, Esteva at the Museo Nacional de Antropología in Mexico City, and Caro and Hoyos at the open-air museums of northern Europe. These are ephemeral moments, not consolidated in the longer term. We believe, however, that it is fruitful to examine these initiatives, our investigations based on diverse texts of various length and nature published by the aforementioned authors from the 1930s to the 1980s. All pertain to themes of museology, which we examine and draw relevant conclusions from concerning the history of the subject in Spain.

Key Words

Anthropological museology - National museums - Americanist museums - Folklore museums

Introducción²

Podemos dividir cronológicamente el desarrollo de la disciplina antropológica en España en diferentes etapas a lo largo de la historia contemporánea: la segunda mitad del siglo XIX, las primeras décadas del siglo XX, las décadas centrales de este siglo y sus décadas finales y los inicios del XXI. La antropología se va asentando en el país, a lo largo de las cuatro etapas enumeradas, institucionalizándose de diferentes formas³. El establecimiento de sociedades de antropología es una de ellas; la progresiva implantación de los estudios antropológicos en la universidad y otros centros de investigación es otra; las publicaciones y realización de reuniones científicas también forman parte de este proceso; y el desarrollo de los museos antropológicos, ya sean etnográficos o de folklore (usualmente dedicados a las culturas autóctonas), o bien etnológicos o propiamente antropológicos (normalmente abocados a culturas lejanas, 'exóticas'), es otra forma de institucionalización de la disciplina antropológica. De ella vamos a ocuparnos en este trabajo.

Debemos mostrar desde el principio nuestro alineamiento con la gran mayoría de estudios de historia de la antropología, que enuncian la premisa de que la disciplina no ha sido a lo largo de su trayectoria una ciencia relevante ni desarrollada en España, sino que siempre ha sufrido patentes rezagos respecto a las corrientes antropológicas internacionales, de manera que no ha situado su paso junto a ellas hasta décadas recientes⁴. En el mismo sentido, afirman las investigaciones

² Una versión previa de este escrito se presentó en el X Congreso CEISAL, celebrado en Helsinki del 13 al 15 de junio de 2021. Agradecemos sus comentarios a los miembros del Grupo de investigación "Estudios históricos sobre cultura científica (EHICC)" de la Universidad Autónoma de Chile, dentro del que se enmarca la elaboración de este trabajo, así como a los restantes asistentes a la presentación de la ponencia.

³ Acerca de la historia de la antropología española puede consultarse: Aguilar, Encarnación, Feixa, Carles y Melis, Ana, "Tradiciones y escenarios actuales de la antropología en España", *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales* 58, 2000, 94-116; Aguirre Baztán, Ángel, *Historia de la antropología española*, Boixareu Universitaria, Barcelona, 1992; Müllauer-Seichter, Waltraud, *Claves en los inicios de la antropología social y cultural española: temas y autores*, UNED/Fundación Ramón Areces, Madrid, 2016; Prat, Joan, "La antropología cultural en España", en VV.AA., *Antropología hoy. Una introducción a la antropología cultural*, Teide, Barcelona, 1983, 165-238; Prat, Joan, *Antropología y etnología*, en Reyes, Ricardo, ed., *Las Ciencias Sociales en España*, Universidad Complutense, Madrid, 1992; Prat, Joan, *Antropología y etnología*, en *Las Ciencias Sociales en España: historia inmediata, crítica y perspectivas*, Editorial Complutense, Madrid, 2004; Prat, Joan, Martínez, Ubaldo, Contreras, Jesús y Moreno, Isidoro, eds., *Antropología de los pueblos de España*, Taurus, Madrid, 1991; Sanz Jara, Eva, "Historias del americanismo antropológico español. Revisión y reflexiones en torno a su periodización", *Anales del Museo de América XVIII*, 2020, 65-80; Sanz Jara, Eva, "Historias de la antropología española: revisión y apuntes para su discusión", *Revista Murciana de Antropología* 29, 2022, 103-136.

⁴ Puede consultarse a este respecto los trabajos citados en la nota 1, especialmente Müllauer-Seichter, Waltraud, *Claves en los inicios de la antropología social y cultural española: temas y autores*; y Sanz Jara, Eva, "Historias de la antropología española: revisión y apuntes para su discusión"; más otros como: Prats, Llorenç, "La marginalidad de la antropología española y su relación con la historia disciplinar y la práctica profesional", en Aguilar, Encarnación,

museológicas que los museos y la museología antropológicos españoles también han seguido esta tónica de rezago respecto al resto del mundo occidental⁵. Sin embargo, el objetivo de este trabajo es analizar algunos momentos muy puntuales en los cuales los museos y museólogos/as antropológicos españoles se encuentran, o al menos tratan conscientemente de encontrarse, con las corrientes imperantes en la museología antropológica en el ámbito internacional, a través de la búsqueda de inspiración en algunos de los establecimientos museísticos más importantes del mundo.

Pero hagamos primero una revisión general de las fundaciones museísticas en el ámbito de la antropología insertas en las distintas etapas de la historia de esta disciplina para ubicar en ellos estos momentos de encuentro. Aludiremos a las principales de estas fundaciones y exposiciones, por su tamaño y su carácter nacional las primeras, y por su perfil universalizante las segundas. La segunda mitad del siglo XIX es prolífica en lo que se refiere a la celebración de exposiciones y fundaciones de museos. Podemos inaugurar nuestro recuento con la Exposición de la Comisión Científica del Pacífico, acaecida al regreso de la expedición en 1866; la fundación del Museo Ultramarino, cuya vida se desarrolló entre 1874 y 1884; la creación del Museo Antropológico en 1875; la celebración de la Exposición Americanista de 1881; el establecimiento de la Sección de Antropología y Etnografía del Museo de Historia Natural en 1883; la fundación del Museo-Biblioteca de Ultramar, que estuvo activo entre 1887 y 1908; y la realización de la Exposición Histórico-Americana y Exposición Histórico-Europea, de 1892, refundidas en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica, celebrada en 1893. En estos años del siglo XIX constatamos el primero de los que denominaremos 'encuentros' entre los museos y la museología españoles y las instituciones museísticas y las corrientes museológicas del extranjero. Ahora bien, no se produce en el ámbito de la antropología, como aquellos en los que profundizaremos más adelante, sino en el de la pedagogía y del saber museológico general. Se trata

coord., *De la construcción de la historia a la práctica de la antropología en España*, Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza, 1996, 167-175.

⁵ Así lo afirman los principales historiadores de la museología y la museología antropológica española. Acerca de ello puede consultarse: Bolaños, María, *Historia de los museos en España*, Trea, Gijón, 2008; Roigé, Xavier, Fernández de Paz, Esther y Arrieta Urtizberea, Iñaki, coords., *El futuro de los museos etnológicos: consideraciones introductorias para un debate*, Ankulegi, San Sebastián, 2008; Fernández de Paz, Esther, "Museos de antropología. Antropología en los museos", *Revista Andaluza de Antropología* 9, 2015, 1-15; Fernández de Paz, Esther, "La museología antropológica ayer y hoy", *Antropología y patrimonio: investigación, documentación e intervención*, 2003, pp. 30-47; Barañano, Ascensión y Cátedra, María, "La representación del poder y el poder de la representación: la política cultural en los museos de Antropología y la creación del Museo del Traje", *Política y Sociedad* 42 (3), 2005, 227-250, 230.

de la fundación en 1882 del Museo de Instrucción Pública, que después se denominaría Pedagógico, y que fue un referente de modernidad museológica y pedagógica acorde a las tendencias de otros países europeos⁶.

En los últimos años del primer tercio del siglo XX, tras un largo paréntesis de más de tres décadas en el que tuvieron lugar convulsiones políticas que arrancaron con la crisis del 98, la semana trágica, la guerra en el norte de África, el ciclo huelguístico de 1917, la dictadura de Primo de Rivera y otras, que contribuyeron a mantener en segundo plano los asuntos culturales, seguimos constatando abundantes celebraciones de exposiciones y fundaciones de museos. La Exposición Iberoamericana de Sevilla y la Exposición Internacional de Barcelona tuvieron lugar en 1929, el mismo año de la fundación del Museo del Pueblo Español de Barcelona; por su parte, el otro Museo del Pueblo Español, el de Madrid, se creó en 1934; la Colección Juan Larrea, que había sido mostrada previamente en París, se expuso en la Biblioteca Nacional de España y en Sevilla, con motivo de la celebración del Congreso Internacional de Americanistas, en 1934 y 1935 respectivamente; y, por último, se proyectaron dos museos durante la Guerra Civil, que no llegaron a hacerse realidad: el de Indias en 1937 por parte del bando republicano; y el Arqueológico de Indias en 1939, por parte del franquista. Y en estos años, poco antes del estallido de la guerra, se ubica el segundo de los encuentros entre la museología española y la internacional. Tampoco, como en el caso previo, se sitúa en el campo propiamente antropológico, sino en el más general de la museología. Hablamos de la Conferencia Internacional de Museografía de 1934, la primera de su naturaleza organizada por la que entonces era la máxima asociación mundial en materia museística: la Oficina Internacional de Museos de la Sociedad de Naciones⁷. Resulta muy llamativo que un evento tan importante se celebrara en España que, como hemos dicho, no había sido tradicionalmente un país puntero en estas materias. No obstante, teniendo la conferencia en consideración, cabría sugerir que durante estos años de la II República sí lo sería.

⁶ Valverde, Alfredo, "La biblioteca y el archivo del Museo Pedagógico Nacional (1882-1942)", *Revista Residencia. Residencia de Estudiantes*, 8, 1999.

⁷ Sobre la conferencia puede consultarse: Luzón Nogué, José María, Herrero Delavenay, Alicia y Sanz Díaz, Carmen, *La Conferencia de Museos de 1934, en perspectiva. Actas del Congreso Internacional de Museografía*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 21-23 de noviembre de 2016, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2018.

En las décadas centrales del siglo XX el número de fundaciones museísticas inició una tendencia descendente y las grandes exposiciones de carácter universalizante dejaron de celebrarse. En todo caso, se llevaron a cabo algunas relevantes fundaciones, sobre todo en los años primeros de la etapa, los inmediatamente posteriores a la Guerra Civil, lo que resulta destacable si tenemos en cuenta la pésima situación en la que España se encontraba tras la contienda, durante la larga posguerra. En 1941 se inauguró el Museo de América de Madrid y en 1949 el Etnológico y Colonial de Barcelona, ambos en funcionamiento hasta el día de hoy. Podemos señalar que, en estos años tan difíciles de la dictadura, en las que los contactos con el exterior tenían lugar con cuentagotas y la vida intelectual se vio seriamente dañada, se produjeron varios encuentros, particularmente relevantes para nuestro trabajo porque se insertan plenamente en el ámbito de la museología antropológica, tanto la que se dedica al exterior, particularmente a América, como la que se aboca a lo propio, al folklore. Los intelectuales y las instituciones que participaron en estos encuentros, protagonistas del presente texto, fueron: Manuel Ballesteros y el Museo del Trocadero francés, Claudio Esteva y la museología antropológica mexicana, así como Julio Caro y Nieves de Hoyos y los museos al aire libre del norte de Europa.

Para terminar, en las décadas finales del siglo XX se crearon aún menos establecimientos museísticos que en las previas. Mencionaremos solamente el Museo del Traje. Centro de Interpretación del Patrimonio Etnológico que data de 2003. Es cierto que hubo otras fundaciones, pero se trata de instituciones dedicadas al folklore y etnografía locales o regionales, y, por tanto, fuera de la tipología nacional, que es la que nos ocupa. Habría que añadir algunas de las instituciones museísticas antropológicas de ámbito nacional creadas en el pasado, ya mencionadas, que siguen existiendo a día de hoy: el Museo Nacional de Antropología, el de América y el Etnológico y Colonial de Barcelona. Llegados a este punto, parece ineludible valorar si para las décadas recientes debemos hablar de encuentros, como ha sido excepcional en la historia de nuestra museología, o por el contrario de desencuentros, como ha sido habitual. Y lo cierto es que esta valoración no puede ser demasiado optimista. No vamos a incidir mucho en esto, porque escapa al propósito de este escrito, pero en general hay que hablar de falta de entendimiento con las corrientes o grupos de corrientes imperantes en el ámbito internacional, la Nueva Museología y

la Museología Crítica⁸. Entre otros problemas que alimentan los desencuentros, podemos mencionar el aislamiento de los museos antropológicos y de folklore respecto al público y a la profesión académica antropológica, el anclaje en el pasado de estos últimos⁹; la falta de gestión adecuada respecto al pasado colonial de los primeros; o la polémica con el Museo del Traje debida a su poca solvencia como institución museística nacional encargada del folklore, por una limitación temática evidenciada en su propia denominación¹⁰.

Encuentros

En esta historia de la museología antropológica española jalonada de desencuentros, de aislamiento y rezago respecto a las instituciones y corrientes teóricas del extranjero, nos topamos, según lo dicho, con encuentros que resultan excepcionales en su contexto: las propuestas museológicas de Ballesteros, Esteva, Caro y Hoyos. Las cuatro tienen en común que se producen en los años más oscuros, los de la dictadura, y que además surgen a partir de la frustración de sus protagonistas, debida, de manera general, a la nefasta situación de los museos antropológicos en España y, de modo particular, a las limitaciones en la gestión de instituciones concretas. Adicionalmente, hay que señalar que estos museos que provocan las frustraciones son las principales instituciones museológicas de carácter antropológico españolas: el Museo de América, el Nacional de Antropología y el del Pueblo Español. Dos de ellos son establecimientos museísticos antropológicos dedicados a culturas ajenas, lejanas, con las que España tuvo en el pasado relaciones coloniales; y la tercera se aboca a las culturas propias, siendo, por tanto, un museo de artes y costumbres o tradiciones populares, de folklore. Asimismo, exceptuando a Ballesteros, los otros tres antropólogos nombrados son durante períodos prolongados directores de las instituciones mencionadas.

⁸ Algunas referencias bibliográficas acerca de Nueva Museología y Museología Crítica serían las siguientes: Rivière, Georges Henri. *Curso de Museología: textos y testimonios*. Madrid: Akal, 1993; Mayrand, Pierre, "La proclamación de la nueva museología". *Museum* nº 148, vol. XXXVII, nº 4, 1985, 200-202; Fernández, Luis Alonso, *Introducción a la nueva museología*, Alianza, Madrid, 2003; Fernández, Luis Alonso y García Fernández, Isabel, *Nueva museología: planteamientos y retos para el futuro*, Alianza, Madrid, 2012; Lorente Lorente, Jesús Pedro, "Nuevas tendencias en la teoría museológica: a vueltas con la museología crítica", *Museos.es. Revista de la Subdirección General de Museos Estatales* 2, 2006, 24-33.

⁹ Varias de estas cuestiones pueden ampliarse en Roigé, Xavier; Fernández de Paz, Esther; Arrieta Urtizberea, Iñaki, coords., *El futuro de los museos etnológicos*.

¹⁰ Barañano, Ascensión y Cátedra, María. "La representación del poder y el poder de la representación".

Sin embargo, a pesar del aislamiento impuesto por el franquismo, entre las décadas de 1940 y 1960 los cuatro autores miraron hacia el exterior para inspirarse en la solución a los problemas de las instituciones mencionadas. Y es en este punto donde se produjeron los encuentros. Ballesteros acudió a Francia, al Museo del Trocadero concretamente, para proponer un proyecto para un Museo de América que se encontraba en ciernes. Esteva, director del Museo Nacional de Antropología de España durante una breve etapa, legó como herencia a la antropología española la influencia de la mexicana, muy vinculada al principal de sus museos, el Nacional de Antropología de México. Y Caro y Hoyos, directores en diferentes periodos del Museo del Pueblo Español, se inspiraron en los museos al aire libre del norte de Europa. Hay que decir que se trata de historias que terminan en fracaso, o al menos que no logran los propósitos que pretendían, por lo que suponen la no consecución del éxito en sus propios términos: el proyecto de Ballesteros en el Museo de América no se llevó a cabo; el Nacional de Antropología tampoco fue una institución notable en estos años de la dictadura; y el del Pueblo Español, tras un recorrido vital de constante declive, cerró sus puertas sin apenas haberlas abierto. Ahora bien, merece la pena revisitarlas, ponerlas en relación y extraer de ellas algunas conclusiones relevantes para la historia de la museología antropológica española, lo que no se ha hecho previamente. Para ello, hemos tomado los escritos en los que los cuatro autores volcaron sus reflexiones y proyectos museológicos. Ballesteros lo hizo en dos artículos, de 1935 y 1941 respectivamente. En el primero de ellos trataba el Museo de Etnografía del Trocadero y en el segundo tomaba este modelo como propuesta para el Museo de América. Esteva abordó la temática museística en relación a la profesión antropológica en un artículo de 1969. Caro recogió sus varios textos sobre el tema escritos en diferentes momentos de su vida en un libro publicado en 1986. Y Hoyos elaboró al respecto múltiples escritos entre los años finales de la década de 1950 y los centrales de la de 1970, algunos de ellos acerca de museos etnográficos y al aire libre, otros sobre viajes que le sirvieron como inspiración museística y otros en torno a instituciones concretas, como el Museo del Pueblo Español.

Es necesario señalar que se trata de cuatro autores cuya labor museológica y/o museográfica no es demasiado conocida. No es, en casi ningún caso, lo más relevante de ellos, aunque algunas de estas figuras son muy importantes para la antropología española. Julio Caro Baroja fue uno de los principales antropólogos que permanecieron en España en los años de la dictadura franquista, llevando a cabo

una solitaria e ingente labor antropológica e historiográfica. Por el contrario, Claudio Esteva Fabregat se vio obligado a marchar al exilio en México a causa de la Guerra Civil y retornó a mediados de los cincuenta, para introducir a continuación en España la moderna antropología social y cultural, de raíz mexicana. Manuel Ballesteros Gaibrois fue un historiador y también antropólogo americanista, muy influyente en el ámbito académico del franquismo por su cercanía al régimen y, como consecuencia de ello, decisivo en la institucionalización universitaria de estas disciplinas. Y Nieves de Hoyos Sancho, tal vez la menos conocida de los cuatro, siempre en cierta medida a la sombra de su padre, Luis de Hoyos Sáinz, fue una antropóloga de dedicación folklorista y, a diferencia de los otros tres autores, muy vinculada durante toda su carrera al Museo del Pueblo Español¹¹.

Manuel Ballesteros y el Museo del Trocadero

El historiador y antropólogo americanista Manuel Ballesteros trató sobre museología en dos textos publicados en los inicios de su carrera. Son “De re museológica. El Museo Etnográfico del Trocadero”¹², de 1935; y “Museología Española”¹³, de 1941. Ambos guardan relación con el Museo de América¹⁴, aunque el primero de ellos fue escrito cuando la institución ni siquiera estaba en proyecto. Si lo estaba cuando se escribió el segundo, que, de hecho, es precisamente eso: un proyecto para el Museo de América. Esta propuesta se inspiraba en el primero de los textos enunciados, que describe el Museo Etnográfico del Trocadero de París, a la

¹¹ Luis de Hoyos, al igual que su hija Nieves, fue un antropólogo folklorista estrechamente ligado al ámbito de la museología antropológica española y de manera particular al Museo del Pueblo Español. Véase: Ortiz García, Carmen, *Luis de Hoyos Sáinz y la antropología española*, CSIC, Madrid, 1987; Ortiz García, Carmen, *Historia del pensamiento antropológico en España: Luis de Hoyos Sáinz*, 2 tomos, Universidad Complutense, Madrid, 1988.

¹² Ballesteros Gaibrois, Manuel, “De re museológica. El Museo Etnográfico del Trocadero”, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1935, 207-215.

¹³ Ballesteros Gaibrois, Manuel, “Museología española”, *Revista de Indias* 5, 1941, 1-17.

¹⁴ Desde su reciente defensa, es de ineludible referencia para todo lo relativo al Museo de América la monumental tesis doctoral de Emiliano Abad García, que dedica varios cientos de páginas a la institución. Se trata de un trabajo extenso y exhaustivo sobre la historia y la exposición permanente del MAM, junto a otros dos estudios de caso (Abad García, Emiliano Nicolás, “Por el rabllo del ojo: museos, literatura y poscolonialismo. ¡Sí, por favor!”, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2022). La otra referencia ineludible sobre el Museo de América son los trabajos, en solitario y en coautoría, de Marisa González de Oleaga: González de Oleaga, Marisa, “Democracia y museo. Diferencia y conflicto en los relatos del Museo de América en Madrid”, *Historia y Política* 35, 2016, 123-144; González de Oleaga, Marisa, “Democracy and history museums: Museo de América”, en Carretero, Mario, Berger, Stefan y Grever Maria, *Palgrave Handbook of Research in Historical Culture and Education*, Springer, London, 2017, pp. 133-152; González de Oleaga, Marisa y Monge, Fernando, “El Museo de América: modelo para armar”, *Historia y Política* 18, 2007, 273-293; y González de Oleaga, Marisa, Bohoslavsky, Ernesto y Di Liscia, María Silvia, “Entre el desafío y el signo: identidad y diferencia en el Museo de América de Madrid”, *Alteridades* 21 (41), 2011, 115-127.

vanguardia de las teorías del momento como consecuencia de su gestión por parte de dos excepcionales figuras de la etnografía y la museología: Paul Rivet y Georges Henri Rivière respectivamente. En esta descripción, Ballesteros valoraba muy positivamente el Museo del Trocadero al considerar que la institución “[...] es lo que podríamos llamar un museo en marcha, un organismo vivo que se renueva”¹⁵. Además de este dinamismo, el autor llamaba la atención repetidamente sobre el énfasis científico de esta. “Profundo tono científico”¹⁶ que también se destacaba en el escrito cuando se aludía a la función pedagógica del museo. En cuanto a la selección de los objetos, Ballesteros destacaba que se guiaba por el principio estético¹⁷. En relación con ello, desde el punto de vista museográfico, se subrayaban aspectos como la conveniencia de la luz artificial, de los colores neutros de pared o de la protección brindada por las vitrinas. También abordaba Ballesteros los almacenes del museo, que irían más allá de su función explícita: “los almacenes son verdaderos “almacenes etnográficos” [...] y no meros depósitos”¹⁸. De esta manera, reuniendo todos estos elementos, el establecimiento museístico que inspiraba al americanista era sumamente diferente a lo que él conocía y al mismo tiempo muy atrayente: “El Museo no es “una oficina”, sino un sitio acogedor”¹⁹. Hay en ello una ruptura con “lo antiguo, severo y lóbrego”, explicaba Ballesteros²⁰. Cierra el texto proponiendo el carácter modélico de la institución que se ha descrito, y al igual que al inicio el dinamismo, junto con la proyección a la sociedad, es el principal rasgo destacado: “El Museo del Trocadero es, pues, un modelo. Es este Museo la muestra de una entidad viva y orgánica que se proyecta al exterior por todos los medios: conferencias, emisiones de radio, carteles, etc., etc., en una nueva Cruzada por la cultura”²¹.

Como decíamos, Ballesteros dedicó íntegramente el segundo texto analizado al Museo de América. En su conclusión el autor recapitulaba lo dicho en el escrito recogiendo varias ideas a modo de propuestas para la institución:

¹⁵ Ballesteros Gaibrois, Manuel. “De re museológica”, 207.

¹⁶ *Ibid.*, 208.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, 212.

¹⁹ *Ibid.*, 214.

²⁰ *Ibid.*

²¹ Ballesteros Gaibrois, Manuel. “De re museológica”, 214. Podría sugerirse que el término de ‘cruzada’ denota la adscripción política de Ballesteros, muy cercana al franquismo, en el que puede encontrarse frecuentemente el empleo de esta palabra aplicada a ámbitos externos de los que le serían en principio propios, la religión y la guerra.

I. Necesidad de que se agrupen en el Museo de América todos aquellos fondos que yacen dispersos por distintos establecimientos españoles, sobre la base de la colección etnográfico-arqueológica del Museo Arqueológico Nacional [...].

II. Organización del Museo como una entidad viva, no sólo al servicio del público visitante, sino de la ciencia, con secciones e instalaciones aptas para el estudio, con elementos complementarios para la mayor facilidad de la investigación científica.

III. Dotar al Museo del calor de una entidad extraoficial, filial y aneja al mismo, con el nombre de "Sociedad de los Americanistas" o "Sociedad de Amigos del Museo de América".

IV. Hacer del Museo un centro activo que sirva de eje para la actuación científica de España en el mundo en orden a excavaciones y exploraciones "in situ" ²².

Además de la conveniencia de reunir las colecciones americanas existentes en España, lo que sería una recomendación aplicable de manera particular al caso español²³, se señalaba la necesidad de que la institución museística sea dinámica, que se relacione con el exterior y que posea una decidida vocación científica. Estas son las instrucciones fundamentales que Ballesteros volcaba en su proyecto y claramente se vinculaban a la descripción del Museo del Trocadero publicada algunos años antes. Asimismo, el autor también aconsejaba la creación de una sociedad aneja y subrayaba la contribución que esta institución podía brindar para la proyección internacional en materia de americanismo de España, lo que también estaría vinculado con el acento en los aspectos científicos que acabamos de señalar.

Claudio Esteva, la antropología y los museos mexicanos

El siguiente autor que revisaremos, Esteva, se dedicó, como Ballesteros, al americanismo, aunque este último de manera única a lo largo de su carrera y el

²² Ballesteros Gaibrois, Manuel. "Museología española", 17.

²³ En la actualidad, esta cuestión sigue siendo un reclamo pendiente, como lo afirma Javier Rodrigo (Rodrigo del Blanco, Javier, "Antropología americana y museos estatales españoles: pasado, presente y ¿futuro?", *Revista Española de Antropología Americana* 43 (1), 2013, 175-195).

primero combinando este campo con la antropología social y cultural general. El antropólogo Claudio Esteva regresó a España en 1956 tras su exilio en México. A su vuelta, se instaló primero en Madrid, donde, a pesar de la diferencia ideológica, fue acogido por Manuel Ballesteros en la Universidad Central, institución en la que realizó su doctorado e inició su carrera académica²⁴. En torno a una década después marchó a Barcelona, donde siguió adelante con su labor de pionero en la antropología española a partir de la herencia mexicana, con su sobresaliente magisterio, con una amplia escuela de discípulos como resultado, y con su notable labor institucionalizadora. Además, también se dedicó a los museos, siendo director del Museo Nacional de Etnología en los últimos años de su etapa madrileña.

Claudio Esteva escribió en 1969 "El etnólogo como conservador de museo" ²⁵, un texto sobre establecimientos museísticos y antropología. Acerca de la faceta museística del antropólogo se enfoca un reciente trabajo del museólogo Xavier Roigé²⁶. Dice este último que Esteva era consciente del poco desarrollo de los museos de antropología españoles, especialmente si los comparaba con los mexicanos:

"En una de nuestras últimas conversaciones, Esteva lamentaba el escaso desarrollo de los museos antropológicos en España, que contraponía con el que había presenciado en México. Su visión sobre los museos, que recogió sobre todo en su artículo de 1969 titulado "El etnólogo como conservador de museo", respondía a la concepción de la museología en México y su importancia dentro de la antropología" ²⁷.

Sin embargo, afirma Roigé que Esteva apenas es reconocido por esta faceta museológica, siéndolo mucho más por su labor institucionalizadora, docente e investigadora²⁸. Pero, a pesar de ello, los museos fueron importantes para él a lo largo de su carrera, desde sus comienzos, recién exiliado a México, cuando "se interesó por

²⁴ Domínguez Gregorio, Ignacio, "Historia de la antropología americanista española (1892-1992)", Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018. Sobre las diferencias ideológicas entre las distintas figuras del americanismo de la época franquista y la simultánea solidaridad académica entre ellas, explica José Alcina que, a pesar de la ideología de Ballesteros Gaibrois -que se incorporó a la Falange durante la Guerra Civil- frente a la militancia socialista, comunista o anarquista del grupo de antropólogos exiliados a México, a la que en el caso de Esteva hay que sumar la participación en la lucha, a todos ellos les une su vínculo con la Institución Libre de Enseñanza (Alcina Franch, José, *Antropólogos y disidentes: una tradición tenue*, Biztoc, Palma de Mallorca, 1999, 85).

²⁵ Esteva Fabregat, Claudio, "El etnólogo como conservador de museo", *Pyrenae* 5, 1969, 159-184.

²⁶ Roigé, Xavier, "El etnólogo como conservador de museo. Esteva y los museos de antropología", *Arxiu d'Etnografia de Catalunya* 19, 2018, 281-290.

²⁷ Roigé, Xavier. "El etnólogo como conservador de museo", 289.

²⁸ *Ibid.*, 281.

la antropología en México a partir de su experiencia en el Museo Nacional de Antropología”²⁹, hasta la dirección del Nacional de Etnología de España. Estos dos momentos parecen estar muy relacionados en la trayectoria de Esteva. Así lo afirman Andrés Fábregas y David Lagunas cuando señalan el paralelismo entre las prácticas desarrolladas por Esteva en 1953 y 1954 en el laboratorio de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), ubicado en el Museo Nacional de Antropología de México³⁰, y el trabajo museístico llevado a cabo por él más de una década después en Madrid. La impartición de la disciplina antropológica en México en aquel tiempo tenía lugar en el ámbito las instituciones museísticas, de tal manera que la sede de la ENAH se encontraba en el Museo Nacional de Antropología de México, que era, según afirman los autores: “[...] un espacio del que no se podía salir. La ironía es que, como Claudi Esteva-Fabregat recordaba, al llegar a España el régimen franquista no le permitía salir de Madrid. Debido a este encierro, trabajó en el Museo Nacional de Etnología”³¹. No obstante, el ‘encierro’ resultaría muy provechoso.

En 1965 Esteva fue nombrado director del Museo Nacional de Etnología. En el seno de esta institución fundó la Escuela de Estudios Antropológicos, que dirigió durante los tres años que duraría, hasta 1968. Esta escuela fue pionera en la tarea de institucionalización de los estudios antropológicos en España, siguiendo una orientación inspirada en la mexicana Escuela Nacional de Antropología e Historia, de la que el antropólogo procedía³². El propio Esteva describe la Escuela de Estudios Antropológicos recogiendo su inspiración mexicana, que a su vez recibió el influjo estadounidense y explicitando su intención de renovar a través de ella la disciplina en la España del momento:

“Siendo director del Museo Etnológico, pensé en la posibilidad de dotar al Museo de una Escuela de Antropología, al modo boasiano en que me formé en México, o sea comprendiendo las cuatro ramas clásicas del concepto de Antropología en USA y en el México de entonces. Pensaba que era muy

²⁹ Ibid.

³⁰ Capel, Horacio, “La antropología española y el magisterio de Claudio Esteva Fabregat. Estrategias institucionales y desarrollo intelectual en las disciplinas científicas”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* XIII (287), 2009.

³¹ Fábregas, Andrés y Lagunas, David, “La dimensión mexicana de Claudio Esteva-Fabregat”, *Arxiu d’Etnografia de Catalunya* 19, 2018, 291-308, 293.

³² Quinto Romero, María Luisa de, “Claudio Esteva Fabregat”, *Diccionario Biográfico Español. Real Academia de la Historia*, información disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/9095/claudio-esteva-fabregat> (Consultado en 13/07/2022).

adecuado a la tarea de toda museografía etnográfica, por una parte, y a la formación de una generación de antropólogos que rompiera con los esquemas cerrados y equívocos de concepto de antropología dentro de la Universidad española”³³.

Y esta escuela, instalada físicamente en el interior del museo, se valía de la biblioteca de la institución e interaccionaba con esta de otras formas también, como explica Fermín del Pino, que fue uno de sus alumnos³⁴. Es frecuente en los trabajos sobre Claudio Esteva encontrar el énfasis no tanto en la dirección del museo como en la creación de la escuela, lo que no resulta extraño, porque en ella se formó una parte muy importante de los futuros antropólogos españoles y por lo novedoso de su planteamiento. Pero ese planteamiento nos retrotrae al museo, porque albergar la escuela dentro de él era fundamental en el mismo. Y esta tendencia innovadora, además, también quedó patente en la dirección de la institución que Esteva ejerció. La condición de exiliado y la formación mexicana de Esteva fueron beneficiosos en su dirección de la institución museística, porque contribuyeron a que diera inicio la tendencia a sustituir los postulados colonialistas imperantes por otros más igualitarios:

“Esteva Fabregat fue uno de los impulsores en el cambio de orientación del museo, desde unos contenidos marcados por un evidente sesgo colonialista a un museo de vocación universalista en el que las diferentes culturas empezarán a recibir un trato de igualdad”³⁵.

Ahora bien, la tarea de dirección del museo no estuvo en absoluto exenta de problemas, sobre los que, relata Roigé, Esteva no tenía inconvenientes en conversar³⁶:

“La situación del museo era pésima, no solo por motivos ideológicos, sino también financieros y técnicos. Esteva lo explicaba de la siguiente manera: “Cuando llegué, recuerdo que faltaban en el inventario unas 1700 piezas que habían sido sustraídas y desaparecidas, mientras que parte de la biblioteca,

³³ Esteva Fabregat, Claudio, “Autobiografía intelectual de Claudio Esteva Fabregat”, *Anthropos. Boletín de Información y Documentación* 11, 1982, 4-38, 13 (Capel, Horacio, “La antropología española y el magisterio de Claudio Esteva Fabregat”).

³⁴ Pino Díaz, Fermín de, “Claudio Esteva, promotor de la antropología en Madrid. Recuerdos de un testigo”, *Arxiu d’Etnografia de Catalunya* 19, 2018, 115-130, 125.

³⁵ “Claudi Esteva. El recuerdo de Claudi Esteva Fabregat”, página web del Museo Nacional de Antropología, información disponible en: <https://www.culturaydeporte.gob.es/mnantropologia/museo/noticias/2017/claudi-esteva.html> (Consultado en 13/07/2022).

³⁶ Roigé, Xavier. “El etnólogo como conservador de museo”, 281.

sobre todo colecciones de revistas, había sido vendida en las librerías de viejo de la llamada Cuesta de Moyano”³⁷.

Y esta precariedad era todavía más llamativa si se comparaba con la situación museística en México, donde para la antropología -en la que Esteva se había formado- la museología era muy relevante, debido, no solo a que lo era en la “*tradición de la antropología cultural boasiana*”³⁸, sino también a que las colecciones del Museo Nacional de Antropología de México son de las más importantes a nivel internacional y el propio establecimiento es “*uno de los más prestigiosos del mundo*”³⁹.

Sobre la disciplina museológica, y su compañera inseparable la museografía, afirma Esteva en su texto de 1969⁴⁰ que: “*el problema residía en que no debía plantearse qué debemos exhibir en el museo, sino, más bien, qué queremos decir con lo mostrado*”⁴¹. Lo central no era el objeto sino la idea, de la que los objetos expuestos debían estar al servicio. Añade Roigé que, más allá de eso, Esteva formulaba en su artículo ideas fundamentales que se irían imponiendo en las exposiciones de los museos con el tiempo, como la conveniencia de que imperasen los criterios de selección de objetos para la exposición referidos al significado por encima de los morfológicos, el papel nuclear de la comunicación entre la institución y su público o la relevancia de la estética museográfica⁴².

Julio Caro Baroja y los museos al aire libre

De un importante antropólogo, que entre otras actividades profesionales ejerció como director del Museo Nacional de Etnología, vayamos a otro relevante intelectual que hizo lo propio en una institución diferente. El prolijo historiador, antropólogo y folklorista Caro Baroja fue director del Museo del Pueblo Español en dos periodos, entre 1944 y 1954, cuando, como afirma Carmen Ortiz García: “[...] *ante la imposibilidad de que el museo cumpliera sus mínimas funciones, presenta su*

³⁷ Ibid., 286.

³⁸ Ibid., 282. La antropología promovida por Franz Boas y sus discípulos en Estados Unidos es muy influyente en el desarrollo antropológico mexicano de las décadas centrales del siglo XX.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Esteva Fabregat, Claudio, “El etnólogo como conservador de museo”.

⁴¹ Roigé, Xavier. “El etnólogo como conservador de museo”, 283.

⁴² Ibid., 284.

dimisión”⁴³, así como en 1964. Durante su primera dirección, asevera Ortiz, Caro se centró en el museo, “[...] actividad que, ya que no pudo plasmarse en una exposición museográfica como hubiera sido deseable, se refleja con fuerza en su obra de investigación”⁴⁴, y lo hizo catalogando colecciones de sus fondos y elaborando el proyecto museográfico para la gran colección de etnografía que la institución poseía⁴⁵.

El Museo del Pueblo Español fue fruto de un proyecto novedoso y avanzado, acorde a la ideología de la II República española, al que el franquismo en gran medida puso fin⁴⁶. Con la llegada de la Guerra Civil, su principal promotor y primer director, Luis de Hoyos Sáinz, “fue jubilado” con la obra “simplemente iniciada”⁴⁷. Una vez finalizada la contienda, se nombró director a José Pérez de Barradas, antropólogo afín al régimen dictatorial. A Barradas le sucedió Julio Caro Baroja, quien, a lo largo de su década de dirección, trató de poner en funcionamiento el museo, consistente de momento en una recopilación de colecciones almacenadas. La exposición de estos fondos, sin embargo, demostró ser sumamente problemática, pues las obras de acondicionamiento del edificio se alargaron hasta 1971⁴⁸. El antropólogo, no obstante, intentó reconducir el museo, según lo describen Ascensión Barañano y María Cátedra, “[...] planteando una nueva perspectiva de análisis y una metodología más rigurosa -el énfasis en el trabajo cotidiano, normas científicas- [...]”⁴⁹. En este sentido, Caro emprendió con empeño la tarea de catalogación de los

⁴³ Ortiz García, Carmen. “Julio Caro Baroja, antropólogo e historiador social”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LI (1), 1996, 283-301, 287.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Se refiere Carmen Ortiz a los escritos de Julio Caro Baroja: “Proyecto para una instalación al aire libre del Museo del Pueblo Español”, *Trabajos y Materiales del Museo del Pueblo Español*, Madrid, 1948; y “Posibilidades actuales y futuras del Museo del Pueblo Español”, *Homenaje a D. Mateo Silvela*, Madrid, 1994, 9-14.

⁴⁶ El preámbulo del Decreto Fundacional del Museo del Pueblo Español, ampliamente citado, expresa de la siguiente manera la intención del Gobierno republicano de cumplir con: “[...] la deuda cultural y política contraída por la República con el Pueblo español que no tiene, por excepción única en Europa, Museo adecuado que recoja las obras, actividades y datos del saber, del sentir y el actuar de la masa anónima popular, perdurable y sostenedora, a través del tiempo, de la estirpe y tradición nacionales, en sus variadas manifestaciones regionales y locales en que la raza y el pueblo, como elemento espiritual y físico, han ido formando nuestra personalidad étnica cultural [...]” (Museo del Pueblo Español, “Decreto Fundacional del Museo del Pueblo Español”, *Anales del Museo del Pueblo Español* I, 1935, 5-10, 5) (Citado en Barañano, Ascensión y Cátedra, María. “La representación del poder y el poder de la representación”, 231). Ibid, 241.

⁴⁷ Ortiz García, Carmen, *Luis de Hoyos Sáinz y la antropología española*, 451.

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Barañano, Ascensión; Cátedra, María. “La representación del poder y el poder de la representación”, 242. Sobre las innovaciones de ámbito metodológico en la gestión de las colecciones, comenta Rafael Sánchez-Mateos: “[...] la dinámica expositiva de estos acervos populares le resultaba inquietante: “ver los objetos coleccionados, en series, carentes de función, me sirvió para vitalizarme desde el punto de vista profesional y para rebelarme contra la tendencia a considerar las cosas que tenía que estudiar como solo susceptibles de una mera catalogación” (Caro Baroja, Julio, *El laberinto vasco (1977-1988)*, Caro Raggio, Madrid, 2003, 411). (Citado en Sánchez-Mateos Paniagua,

fondos, así como su aumento, aunque tenía claro que esta no podía ser la única labor. Es por ello por lo que reclamó repetidamente a las autoridades la adjudicación de un nuevo edificio para hacer la instalación⁵⁰.

Una vez catalogadas y colocadas con seguridad las colecciones, acometió Caro la planificación de la instalación. Para ello, publicó un primer plan en 1948: "Proyecto para una instalación al aire libre del Museo del Pueblo Español". Este texto, junto a otros varios, fue publicado en el libro *Museos imaginados*⁵¹, una recopilación de cinco trabajos escritos entre 1948 y 1977, que conforman su obra completa sobre museografía y museología etnográficas. Para elaborar los proyectos recogidos en el libro Julio Caro Baroja se inspiró en visitas a distintos museos etnográficos europeos, modélicos en su campo, así como en la investigación sobre otros, a veces de larga tradición, como el Skansen sueco, creado en 1890⁵². Tomaremos tres de estos textos, los que abordan como temática central el Museo del Pueblo Español. Estos son el ya citado de 1948, "Posibilidades presentes y futuras del Museo del Pueblo Español", de 1949, e "Instituciones corpore insepulto" de 1977. La compilación, según se explica al inicio de la propia obra, ofrece varias lecturas: "*la situación crítica en que se encuentra la etnografía en general, y los museos etnográficos en particular, en España*"⁵³; y el hecho de que ninguno de los proyectos de Caro recopilados para el libro se materializó, lo que resultó triste y desesperanzador, tanto a nivel personal para el antropólogo, que vio frustrada su faceta museística, como para todas aquellas personas que se habían esforzado sin éxito en que la situación de los museos etnográficos españoles mejorara⁵⁴.

El primero de los tres textos en los que nos internaremos fue escrito por un joven e ilusionado Julio Caro Baroja que tenía plena fe en que su proyecto pudiera cumplirse⁵⁵. En él, Caro miraba hacia instituciones foráneas como inspiración para el Museo del Pueblo Español, concretamente hacia los museos al aire libre escandinavos

Rafael, "Los destinos cruzados de la imposibilidad. Perspectivas de género en torno al Museo del Pueblo Español en compañía de Carmen Baroja y Nessi", Dossier: Feminismo y museo. Un imaginario en construcción, editado por Patricia Molins, *Espacio, Tiempo y Forma* 8, 2020, 171-202, 195).

⁵⁰ Ortiz García, Carmen, *Luis de Hoyos Sáinz y la antropología española*, 451 y 452.

⁵¹ Caro Baroja, Julio, *Museos imaginados*, Publicaciones del Museo Etnográfico de Grandas de Salime 4, Oviedo, 1986, 7.

⁵² Ibid.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Ibid, 8.

⁵⁵ Carreira, Antonio, "Reseña de Caro Baroja, Julio, *Museos imaginados*, Publicaciones del Museo Etnográfico de Grandas de Salime 4, Oviedo, 1986, 107 páginas", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XLII, 1987.

y del norte de Europa: “[...] para que la instalación del Museo del Pueblo Español posea todas las condiciones que hoy se exigen, para que pueda ponerse de modelo y ejemplo, debe hacerse al aire libre [...]”⁵⁶. Y continuaba explicando el origen de este tipo de museos: “Hace cerca de medio siglo, Suecia creó un modelo de esta índole, el Skansen, de Estocolmo [...]”⁵⁷. Y no sólo Suecia con Skansen le servía como modelo:

“También Noruega cuenta con una instalación análoga, la llamada Friluftsmuseet på Norsk Folkemuseum, o sea Museo al aire libre en el Museo del Pueblo Septentrional. Se ha procurado reproducir mediante ella la vida y cultura de los tiempos pasados del país, formando una imagen general y pintoresca, no una seca exposición más o menos científica, como la que aún se ve en otros museos de folklore, donde ha habido que aprovechar locales antiguos”⁵⁸.

Este aprovechamiento que señalaba Caro era seguramente una crítica velada a la problemática de asignación de edificio que acompañó constantemente al Museo del Pueblo Español. Asimismo, aludía también el antropólogo al Museo de Anherm, Holanda; y al de Brno, Checoslovaquia, entre otros⁵⁹. Pero no se trataba, eso sí, de modelos ideales para Caro, que los consideraba monótonos, por el, según su parecer, homogéneo folklore de esos países comparado con el español. Además, el diseño debería seguir criterios propios en caso de ser importado:

“Ahora bien, una vez registrada la conformidad en el concepto general de cómo debe ser un museo etnográfico nacional, los museos citados, los proyectos a que se ha aludido, apenas nos sirven para planear el del Pueblo Español. Nuestro plan ha de salir por fuerza del estudio del mismo pueblo y de las condiciones en que vive, teniendo en cuenta también la experiencia recogida en varios museos folklóricos regionales o provinciales españoles”⁶⁰.

El segundo texto nos permite seguir la evolución de Caro en lo que se refiere a su andadura al frente del Museo del Pueblo Español, y constatamos un optimismo que

⁵⁶ Caro Baroja, Julio, “Proyecto para una instalación al aire libre del Museo del Pueblo Español”, en Caro Baroja, Julio. *Museos imaginados*, Publicaciones del Museo Etnográfico de Grandas de Salime 4, 1986, 16-66, 18.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*, 18 y 19.

⁶⁰ *Ibid.*, 19.

iba en declive⁶¹ cuando el autor afirmaba: "El proyecto de instalación ideal [...], ha sido publicado no hace mucho. Mas ahora quiero hablar de realidades más tangibles"⁶². Y este plan más modesto y realista consistía en gran medida en primar los asuntos económicos. Caro, haciendo cuentas, estimaba que el montaje de una instalación regional cada año sería un plan realista. Siempre que se resolviera primero lo que, para él, desde tiempo atrás, era uno de los problemas fundamentales: el espacio del museo⁶³. En todo caso, avanzar poco a poco, con instalaciones de carácter provisional y parcial, era una cuestión de pragmatismo para el antropólogo: "Un proyecto como el ambicioso publicado anteriormente, acaso podría tener mayor efectividad si se hiciera con rapidez una instalación que sirviera de "modelo provisional" de lo que en lo futuro habría de desarrollarse con toda perfección"⁶⁴. Y, de acuerdo a lo dicho, desarrolló la planificación del museo de 1949, una "versión pragmática" de la de 1948, aplicada en primer lugar a Soria y de carácter provisional. Pero estas propuestas no consiguieron nada. De nuevo, en 1952, el antropólogo insistía en que aún no existía el Museo del Pueblo Español, sino solamente una "valiosa colección de objetos folklóricos" sin instalación⁶⁵. Agotado de que sus propuestas cayeran en el vacío y de la consecuente falta de avance en este sentido, Caro dimitió como director del museo en 1954⁶⁶.

El tercer y último texto, escrito más de veinte años después de su dimisión, nos muestra el fin del recorrido de Caro en este tránsito junto al Museo del Pueblo Español. Antonio Carreira lo califica como "certificado de defunción"⁶⁷. En este escrito de 1977 el tono es absolutamente pesimista: "[...] hay experiencias de la vida que le dan a entender a uno que el tiempo no pasa. Si en 1977 se revive lo que ocurría en 1947 y se tiene la fuerte sensación de que algo se repite, queda el que la experimenta bastante impresionado"⁶⁸. El museo había fracasado definitivamente para Caro, y él se preguntaba por la causa: "Me marché [de la dirección] creyendo que acaso era mi persona, por poco grata, la que impedía que el Museo prosperara. Soberbia excesiva.

⁶¹ Carreira, Antonio, "Reseña de Caro Baroja", 307.

⁶² Caro Baroja, Julio, "Posibilidades actuales y futuras del Museo del Pueblo Español", en Caro Baroja, Julio. *Museos imaginados*, Publicaciones del Museo Etnográfico de Grandas de Salime 4, 1986, 71-79, 71.

⁶³ *Ibid.*, 72.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Ortiz García, Carmen, *Luis de Hoyos Sáinz y la antropología española*, 452.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Carreira, Antonio, "Reseña de Caro Baroja", 308.

⁶⁸ Caro Baroja, Julio, "Instituciones corpore insepulto", en Caro Baroja, Julio. *Museos imaginados*, Publicaciones del Museo Etnográfico de Grandas de Salime 4, 1986, 79-84, 79.

Yo no le importaba a nadie... y el Museo menos, si cabe"⁶⁹. El autor, en relación con las instituciones museísticas europeas que habían sido su inspiración desde finales de la década de 1940, se cuestionaba casi veinticinco años después: "¿A quién puede interesarle un museo de artes y tradiciones populares y la posibilidad de montarlo como los hay en Francia, o en Suecia, Noruega, Suiza, etcétera?"⁷⁰. Y concluía: "¡Pobre Museo del Pueblo Español! ¿Cuándo saldrás de tu larguísimo estado de crisálida, llena de posibilidades para ser algo bello y magnífico como podrías serlo, de no haber tanta "alma muerta" donde debían estar las "fuerzas vivas"? Yo no lo veré, aunque llegue a octogenario"⁷¹. Caro mostraba una clara impotencia ante las decisiones burocráticas del Estado, la falta de atención a la cultura en general y al museo en particular: "apatía, abulia e insolencia de los que representan al estado en el campo de las ciencias, las letras y las artes"⁷², decía textualmente.

Sobre la relación de Caro con el Museo del Pueblo Español, afirma Rafael Sánchez-Mateos: "De sus años como director del Museo del Pueblo Español, Caro Baroja tiene un recuerdo amargo y frustrante. Varias páginas de sus recuerdos las dedica a exponer las torpes dinámicas burocráticas y administrativas que habían hecho del proyecto inicial un imposible"⁷³. El Pueblo Español fue, por tanto, un museo "imaginado y frustrado" para Caro, fuente de amargas experiencias a lo largo de los años. Sobre ello, Pedro José Lavado Paradinas, dice lo siguiente:

"Aún resuenan las palabras de Julio Caro Baroja, fundador del Museo del Pueblo Español, cuando trató de reflexionar sobre el fracaso de esta idea [...]: "Siempre pensé que el fracaso del Museo del Pueblo Español era debido a que fue una fundación de la república y que el franquismo nunca la vio con buenos ojos. Luego cuando desapareció éste y los sucesivos gobiernos de la democracia tampoco asumieron esta tarea, pensé que todo era por mi causa y decidí quitarme de en medio. Pero, como quiera que ni de esta forma

⁶⁹ Ibid., 80.

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Ibid., 80 y 81.

⁷² Ibid., 81.

⁷³ Caro Baroja, Julio, *El laberinto vasco*, 208. Citado en Sánchez-Mateos Paniagua, Rafael, "Los destinos cruzados de la imposibilidad", 195.

tampoco se llegó a abrir el citado museo, tengo por cierto que lo que ha sucedido y sucede, es que a nadie le interesó nunca la idea de este museo”⁷⁴.

Tanto Lavado como Carreira dejan un resquicio a la esperanza, frente a la frustración omnipresente de Caro respecto a su tarea museística, y lo ubican en la mirada al exterior, a las instituciones foráneas. Carreira dice al respecto, a propósito de los museos al aire libre, como comentario a *Museos imaginados* de Caro: “[...] sigamos imaginando museos mientras visitamos los de nuestros vecinos”⁷⁵. Y añade Lavado:

“[...] hay que salir fuera de nuestras fronteras y allende los mares para ver realidades y nuevas propuestas museológicas y museográficas en el campo de la etnografía. Algunas tienen incluso más de un siglo y por el momento nadie parece haberlas asumido en sus proyectos culturales, como es el caso de Museos al Aire Libre, Ecomuseos, Museos de Arqueología Experimental, Museos de Artes y Tradiciones Populares o aspectos como la recuperación de la vida tradicional y los Pueblos-museo”⁷⁶.

Nieves de Hoyos y los museos escandinavos

Seguimos con el Museo del Pueblo Español, pero centrándonos en esta ocasión en una mujer unida a esta institución de manera permanente a lo largo de su trayectoria profesional⁷⁷. Hablábamos, a propósito de Julio Caro Baroja, de los museos escandinavos al aire libre como fuente de inspiración para los museos etnográficos españoles, y de manera concreta para el Pueblo Español, que tanto preocupó a Caro. También Nieves de Hoyos Sancho tuvo relación con este museo español y con los escandinavos al aire libre. Fue maestra, etnógrafa, folklorista, conservadora y directora del Museo del Pueblo Español entre 1963 y 1971. De hecho, estuvo vinculada a la institución desde sus inicios en 1934, junto a su padre, Luis de Hoyos Sáinz, artífice

⁷⁴ Lavado Paradinas, Pedro José, “Avatares de un museo y de la museología antropológica. (En recuerdo de don Julio Caro Baroja y del Museo del Pueblo Español)”, en Abad González, Luisa, *El patrimonio cultural como factor de desarrollo. Estudios multidisciplinares*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2006, 63-92, 71 y 72.

⁷⁵ Carreira, Antonio, “Reseña de Caro Baroja”, 311.

⁷⁶ Lavado Paradinas, Pedro José, “Avatares de un museo y de la museología antropológica”, 75 y 76.

⁷⁷ Sobre el papel de las mujeres en esta institución tiene un interesante artículo Rafael Sánchez-Mateos, aunque no particularmente sobre Nieves de Hoyos, a la que solo menciona brevemente porque se centra en otras figuras (Sánchez-Mateos Paniagua, Rafael, “Los destinos cruzados de la imposibilidad”).

de la misma. Relata Carmen Ortiz García que, en el momento de la fundación del museo, Nieves de Hoyos formaba parte del personal auxiliar del centro, y que permaneció tras la Guerra Civil, aunque el equipo directivo y el patronato fueron depuestos y renovados, hasta que accedió a la dirección en 1963⁷⁸.

Debido a su trabajo relacionado con la etnografía y los museos, Nieves de Hoyos realizó numerosos viajes por Europa y América: *"Por su trabajo en el Museo del Pueblo Español es representante en algunas otras reuniones, como la celebrada en Copenhague y Estocolmo en 1957, convocada por el Consejo Internacional de Museos (ICOM) para tratar los problemas de los museos al aire libre"*⁷⁹. Por otra parte, Nieves de Hoyos, tanto de manera independiente como en colaboración con su padre, es autora de una extensa bibliografía sobre folklore, de la que nos resultan particularmente interesantes sus escritos sobre museos extranjeros, procedentes de varios 'viajes de inspiración' al respecto que Hoyos protagonizó, así como los que abordan el Museo del Pueblo Español o museos etnográficos de manera general. Tomaremos para su comentario las ideas principales de estos textos.

Hoyos realizaba, en "El interés de los museos etnográficos", de 1957⁸⁰, algunas recomendaciones acerca del modo de exponer los objetos en los establecimientos museísticos etnográficos, de manera que resultara más significativo: "[...] debe evitarse la colocación de objetos aislados y en cambio se deben poner en función de su uso para que lleguen a mostrarnos las formas de vida y características sociales y aun ideológicas del pueblo"⁸¹. Añadía la autora, sobre la lógica más conveniente para la exposición, que era partidaria de la geográfica o por áreas culturales, aunque sin obviar por completo la colocación por series tipológicas, que permite observar y comparar distintos tipos de un mismo objeto y apreciarlos en perspectiva histórica⁸². Como consecuencia de ello, afirmaba la etnógrafa: *"Se comprende, pues, que el ideal, por tanto muy difícil de lograr, es la doble serie, tipológica y de áreas culturales. De ello veremos un ejemplo de museo, verdaderamente modelo, que es el Nordiska Museet de Suecia"*⁸³. Junto a la inspiración extranjera que aparece en Hoyos, adicionalmente, la autora aseveraba que la exposición y el estudio no agotan las

⁷⁸ Ortiz García, Carmen, "Hoyos Sancho, Nieves de", en Ortiz García, Carmen y Sánchez Gómez, Luis Ángel, eds., *Diccionario histórico de la antropología española*. Madrid, CSIC, 1994, 385 y 386, 385.

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ Hoyos Sancho, Nieves de, "El interés de los museos etnográficos", *Separata de Cesaraugusta* 9-10, 1957, 69-84.

⁸¹ Ibid., 73.

⁸² Ibid., 74.

⁸³ Ibid.

funciones de la institución, entre las que debe encontrarse también la gestión de una biblioteca especializada, una discoteca nutrida, un archivo fotográfico, una publicación periódica. *“El museo debe tener vida, y para lograrlo, de vez en cuando debe renovarse alguna vitrina y deben ser frecuentes las visitas guiadas [...]”*⁸⁴. Después, Nieves de Hoyos retomaba la alusión a algunos museos del extranjero, de carácter etnográfico, y los describía, para ilustrar lo que deben ser idealmente las instituciones museísticas. Empezaba por el Museo del Hombre, en París; el de Artes y Tradiciones Populares de Francia; el Holandés al Aire Libre: *“[...] lo más interesante es que el museo tiene vida, pues en cada casa hay una familia que enciende el fuego, cuida del ganado y atiende las siembras”*⁸⁵; el Museo Nórdico, del que Skansen, explicaba Hoyos, es la sección al aire libre⁸⁶. La idea de que la institución posea vida es recurrente en Hoyos, aunque esta vida puede manifestarse de diferentes maneras: más literalmente cuando algunas familias desarrollan su cotidianeidad diaria en su interior o más figuradamente cuando se evita el estatismo en el modo de exponer. Por último, y en relación con los museos extranjeros abordados, Hoyos trataba algunos establecimientos museísticos etnográficos españoles: el Museo de Artes e Industrias de Barcelona y algunos otros, entre los que destaca el Pueblo Español, del que narraba brevemente su historia⁸⁷. Monográficamente sobre este último, y particularmente sobre la descripción de sus colecciones, publicaba la autora un escrito en 1963⁸⁸. En él hablaba del proyecto frustrado que suponía:

*“Existe en Madrid un Museo Etnográfico, el de “El Pueblo Español”, que cuenta con buenas colecciones, para llegar a ser uno de los museos en su género más sugestivos de todo el mundo y esto no es exageración, ya que la variedad y riqueza de formas de vida, de industrias populares, de ocupaciones en nuestro país es extraordinaria. Desgraciadamente, el Museo no está abierto”*⁸⁹.

Por otra parte, Nieves de Hoyos afirmaba, en *“Algo sobre los museos etnográficos”*, publicado en 1963, aunque escrito en 1956⁹⁰, que este tipo de

⁸⁴ Ibid., 75 y 76.

⁸⁵ Ibid., 78.

⁸⁶ Ibid., 77-80.

⁸⁷ Ibid., 82-84.

⁸⁸ Hoyos Sancho, Nieves de, “Museo del Pueblo Español”, Separata das “Actas do Congresso Internacional de Etnografia”, promovido pela Câmara Municipal de Santo Tirso, de 10 a 18 de junho de 1963, volumen primeiro, Junta de Investigações do Ultramar, Lisboa, 1963, 1-6.

⁸⁹ Ibid., 1.

⁹⁰ Hoyos Sancho, Nieves de, “Algo sobre los museos etnográficos”, 1º Congresso de Etnografia y Folklore, Braga, 1956, Lisboa, 1963.

instituciones tiene como *"fin esencial mostrarnos lo que el pueblo siente y hace"*⁹¹. Según un *"criterio antropológico moderno"*, continuaba la autora, *"nos hace ver lo que más interesa que es el conocimiento del hombre como ser cultural, ya que los objetos de que se sirve interesan por lo que ayudan a la comprensión de la cultura de que forman parte y no en sí mismos"*⁹². Aparece como idea reiterada en la etnógrafa el hecho de que el modo idóneo de exponer es simultáneamente tipológico y cultural. Y como ejemplo de esta manera mixta citaba varios museos escandinavos, el Nordiska Museet de Estocolmo y el museo al aire libre Skansen⁹³. Hoyos, en parte repitiendo ideas de otros escritos, mencionaba como elementos necesarios para el museo etnográfico, entre otros, las visitas guiadas, la biblioteca especializada y el archivo fotográfico ordenado⁹⁴. Asimismo, una publicación de la propia institución se mencionaba también como muy recomendable, y actividades como exhibiciones, representaciones, proyección de películas, etc. *"Todo esto da vida al museo y para ayudar a ello debe haber algunas vitrinas que se cambien de vez en cuando, bien en las propias salas o en el zaguán, llamando así la atención del público sobre un determinado aspecto"*⁹⁵.

Y, más allá, en *"Los museos al aire libre"*, de 1959⁹⁶, trata Nieves de Hoyos esta tipología particular de establecimiento museístico etnográfico, creación de los países escandinavos⁹⁷. Tras definirlos de la misma manera que acabamos de ver en referencia al escrito previo, la autora aborda su historia, organizando cronológicamente los mismos museos que describe en varios de sus textos. Empieza Hoyos por Skansen en Estocolmo, que data de 1872; sigue por el Frilandmuseet de Copenhague; el Dem Gamle By, en Aarhus, también en Dinamarca; el Norsk Folkmuseum, Oslo, Noruega; y el Gamle Bergen, Bergen, Noruega⁹⁸. Cierra Hoyos comentando algunos problemas de esta tipología de museos al aire libre. Se cuestiona si el Museo del Pueblo Español pertenecería a ella, y llega a la conclusión de que sí. Por último, sobre si este tipo de institución museística podría exportarse como modelo a España, la autora era optimista cuando aseveraba lo siguiente:

⁹¹ Hoyos Sancho, Nieves de, *"Algo sobre los museos etnográficos"*, 289.

⁹² *Ibid.*, 289 y 290.

⁹³ *Ibid.*, 290.

⁹⁴ *Ibid.*, 291.

⁹⁵ *Ibid.*, 292.

⁹⁶ Hoyos Sancho, Nieves de, *"Los museos al aire libre"*, 1959.

⁹⁷ *Ibid.*, 259.

⁹⁸ *Ibid.*

“Recomienda la ICOM la creación de Museos al Aire Libre en países donde no existen, este es el caso de España y Portugal, aconseja que debe trabajar de acuerdo o como dependencia del Museo Etnográfico, evitando así doble personal especializado y de fondos. Recomendamos que no debe olvidarse la experiencia de los Países Escandinavos que están dispuestos a ayudar con sus consejos, y la Unesco en vista del interés de estos Museos concederá becas y enviará especialistas si se solicita por los gobiernos”⁹⁹.

“Nuestra Península de tanta riqueza y variedad en formas de vida, podría crear Museos de gran interés en este aspecto, ahora es el momento, no dejemos que la piqueta se lleve para siempre nuestras casas tradicionales, aprovechemos la ayuda de la Unesco [...]. Yo ofrezco mi ayuda de lo que he aprendido en la reunión de la ICOM y en el estudio de la organización de estos Museos en Escandinavia”¹⁰⁰.

En relación con lo anterior, narraba Hoyos, en “Un viaje por Escandinavia”, de 1958¹⁰¹, cómo el Consejo Internacional de Museos la invitó por la idoneidad que se considera que España tenía, por su gran riqueza etnográfica, para la instalación en su territorio de museos al aire libre¹⁰². Se trató por tanto de un viaje inspirador, para tomar modelos extranjeros de institución museística para España. Un museo al aire libre, explicaba Hoyos, *“es una modalidad de museo etnográfico, que, por tanto, trata de enseñarnos diversas regiones con sus formas de vida y trabajo, agrupando en un parque casas y construcciones representativas, dotadas de sus aperos, su ajuar y, si es posible, su ganado”¹⁰³*. Nieves de Hoyos describía en este escrito varios museos al aire libre¹⁰⁴.

También hablaba Hoyos de un museo de esta misma tipología en “Tres días en Laponia”, de 1974¹⁰⁵: *“No faltaba el Museo al Aire Libre: en Suecia los hay en todas partes, pues no quieren que se borre su pasado”¹⁰⁶*. En esta ocasión, trataba la

⁹⁹ Ibid., 266 y 267.

¹⁰⁰ Ibid., 267.

¹⁰¹ Hoyos Sancho, Nieves de, “Un viaje por Escandinavia”, S. Aguirre Torre Imp., Madrid, 1958.

¹⁰² Ibid., 3.

¹⁰³ Ibid.

¹⁰⁴ Ibid. Se trata de los mismos museos, ya citados, descritos por la autora en su texto “Los museos al aire libre” (Hoyos Sancho, Nieves de, “Los museos al aire libre”).

¹⁰⁵ Hoyos Sancho, Nieves de, “Tres días en Laponia”. In Memoriam António Jorge Dias, Separata do Vol. III, Lisboa, 1974, 357-368.

¹⁰⁶ Ibid., 362 y 363.

etnógrafa el Museo de Jukkasjärvi, de pequeño tamaño. Y no solo en la Europa escandinava y del norte, también en otros lugares más al este relató Hoyos visitas a establecimientos museísticos al aire libre, y no perdía la ocasión de recomendar su instalación en España:

“Hay, y esto es nuevo, un principio de Museo al Aire Libre del tipo Skansen en Estocolmo, y de otros de los países del N. En Suzdal lo llaman el Museo de las Casas de Madera, porque, efectivamente, de grandes troncos son las construcciones de los países fríos del N. Si en España se hace alguna vez un museo al aire libre, desde cañas y barro, pasando por el ladrillo a la piedra, ¡qué variedad de tipos podrían admirarse!”¹⁰⁷.

Reflexiones finales

Los autores revisados abordan en sus escritos la temática de los museos españoles, sus problemáticas y las posibles soluciones, que pasan en todos los casos por la inspiración en el exterior. Sin embargo, es necesario señalar en primer término que sus textos son heterogéneos, como lo es su trabajo museológico y museográfico. No se trata de un grupo de intelectuales que trabajaran de manera conjunta dentro de una corriente museológica concreta, sino que cada uno de ellos llevó a cabo una labor aislada respecto a los demás. El esfuerzo por vincularlos y relacionar sus acciones e ideas por nuestra parte se debe a que consideramos que resulta relevante y novedoso identificar y analizar las tendencias e ideas que comparten. La primera y más destacada es la ya mencionada acerca de la búsqueda de inspiración en el extranjero, en instituciones museísticas destacadas por encontrarse a la vanguardia internacional en lo que se refiere a su aplicación de las corrientes punteras museológicas y museográficas. Este hilo conductor es el que guía este trabajo: planteamos que existe un común denominador en la búsqueda de inspiración en el Museo del Trocadero de Manuel Ballesteros, en el Nacional de Antropología de México de Claudio Esteva y en los museos al aire libre del norte de Europa de Julio Caro Baroja y Nieves de Hoyos. El punto de partida, la penosa situación de las instituciones museísticas antropológicas españolas durante la dictadura franquista, es también común a todas estas búsquedas. Hablamos del Museo de América, que

¹⁰⁷ Hoyos Sancho, Nieves de. “Un viaje a Rusia”, 86 y 87.

nació precariamente, sin siquiera edificio que lo albergara, dos años después de terminar la Guerra Civil; del Nacional de Etnología, tampoco destacable en los años de la dictadura; y del Pueblo Español, el más precario de todos, que agonizó durante décadas sin llegar nunca a materializarse como institución museística ortodoxa.

No obstante, aunque los cuatro autores abordados se enfrentaron a esta problemática común, el modo en que la afrontaron fue diferente. La frustración de Julio Caro Baroja aparece muy marcada tanto en sus propios escritos sobre temática museística como en los de sus estudiosos, mientras que la de Claudio Esteva Fabregat resulta mucho más liviana, tal vez porque la duración temporal del compromiso en sus respectivas instituciones fue más breve en Esteva que en Caro. Aunque sin duda también influye la alternativa gratificante de la creación de la Escuela de Estudios Antropológicos en el seno del Museo Nacional de Etnología que Esteva emprendió. Por su parte, ni Manuel Ballesteros ni Nieves de Hoyos expresaban frustración de manera destacada, sino que parecían ser más optimistas, o más conformistas, cuando exponían las sugerencias recogidas en sus viajes por Europa para los museos españoles. Sin embargo, aunque esta última autora no es particularmente crítica con la situación de los establecimientos museísticos etnográficos españoles, sí hay una idea presente en sus escritos que señala el trabajo por hacer en ellos. Esta idea, compartida con Julio Caro Baroja, consiste en afirmar que España es un país muy rico desde el punto de vista etnográfico, lo que hace de él el escenario ideal para la creación de instituciones museísticas etnográficas, particularmente museos al aire libre, aunque desgraciadamente este potencial se encuentra desaprovechado.

En otro orden de cosas, cada uno de los autores analizados subraya de los museos extranjeros que toma como inspiración determinadas cuestiones que considera que sería deseable implementar en las instituciones museísticas españolas. En primer lugar, Manuel Ballesteros consideraba deseable el carácter de "*museo en marcha, organismo vivo, que se renueva*", según sus palabras, del Museo del Trocadero francés, así como, también textualmente, su "*profundo tono científico*", que resulta "*acogedor*" y "*se proyecta a la sociedad*", a través de conferencias y de la radio, entre otros medios. Para el Museo de América estimaba el historiador y antropólogo que sería aconsejable que los dispersos fondos americanistas españoles se agruparan. Potenciar el carácter vivo y la puesta al servicio del público y de la ciencia también se señalaban como convenientes. Y, por último, se consideraba recomendable la inclusión de una Sociedad de Americanistas o de Amigos del Museo

de América, entendemos que para fungir como posible nexo entre la institución museística y la sociedad. En segundo término, Claudio Esteva Fabregat creó la Escuela de Estudios Antropológicos en el seno del Museo Nacional de Etnología siguiendo de manera bastante fiel el modelo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ubicada en el Museo Nacional de Antropología de México. En el museo español, el antropólogo llevó a cabo diversas acciones como el inventariado de fondos, la reconstrucción de la biblioteca y la actualización de las instalaciones. Asimismo, no se detuvo ahí la acción de Esteva, en las actuaciones en el museo y la creación de la escuela, sino que, más allá, procuró la interacción entre ambos. Recomendaba el autor como conveniente en lo tocante a la museología antropológica, de manera más general, que los objetos quedaran al servicio de la narrativa museológica, así como potenciar la comunicación entre la institución y el público. En tercer lugar, Julio Caro Baroja llevó a cabo en el Museo del Pueblo Español la catalogación y estudio exhaustivo de las colecciones, así como también la elaboración de varias planificaciones muy documentadas y detalladas. Cuando se refería el antropólogo e historiador a los museos al aire libre escandinavos, llamaba la atención sobre la imagen general y pintoresca de la vida del pasado que estos mostraban, caracterizada por una viveza antitesis de la imagen que describía como "seca". Sin embargo, encontramos en Caro apuntes sobre la particularidad del caso español, que haría necesario tener en consideración al pueblo y los museos ya existentes a la hora de implementar los modelos extranjeros propuestos. Para terminar, en cuarto término, Nieves de Hoyos Sancho recomendaba, con carácter general para los museos etnográficos, la colocación significativa de los objetos, no aislada, sino ofreciendo idea acerca de su uso habitual. De esta manera, las piezas estarían mostrando las características del pueblo. Para ello, la exposición que de manera idónea se debería llevar a cabo según la autora, que acude a los trabajos de su padre, Luis de Hoyos Sáinz, para respaldar sus afirmaciones, sería un modo mixto, combinando una lógica geográfica o por áreas culturales con otra tipológica. Por otra parte, aconsejaba la etnógrafa que los museos etnográficos españoles, entre ellos el del Pueblo Español, dispusieran de unidades de ampliación, tales como biblioteca, discoteca y archivo fotográfico; así como también que se gestionaran estas instituciones de manera dinámica, con la renovación periódica de vitrinas o la organización de visitas guiadas. Todo este dinamismo se inspiraba en los museos al aire libre del norte de Europa, que, según afirmaba la autora, tienen vida, literalmente, ya que hay familias viviendo en ellos. Como colofón, Hoyos afirma que el objetivo que

instituciones museísticas etnográficas, tanto las europeas como las españolas, deberían lograr es mostrarnos lo que el pueblo siente y hace, de modo que los objetos no interesarían en sí mismos sino en la medida en que contribuyen a permitirnos comprender la cultura.

Fecha de recepción: 17/02/23

Aceptado para publicación: 04/07/23

Referencias Bibliográficas

- Abad García, Emiliano Nicolás, “Por el rabillo del ojo: museos, literatura y poscolonialismo. ¡Sí, por favor!”, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2022.
- Aguilar, Encarnación, Feixa, Carles y Melis, Ana, “Tradiciones y escenarios actuales de la antropología en España”, *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales* 58, 2000, 94-116.
- Aguirre Baztán, Ángel, *Historia de la antropología española*, Boixareu Universitaria, Barcelona, 1992.
- Alcina Franch, José, *Antropólogos y disidentes: una tradición tenue*, Biztoc, Palma de Mallorca, 1999.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel, “De re museológica. El Museo Etnográfico del Trocadero”, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1935, 207-215.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel, “Museología española”, *Revista de Indias* 5, 1941, 1-17.
- Barañano, Ascensión y Cátedra, María, “La representación del poder y el poder de la representación: la política cultural en los museos de Antropología y la creación del Museo del Traje”, *Política y Sociedad* 42 (3), 2005, 227-250.
- Bolaños, María, *Historia de los museos en España*, Trea, Gijón, 2008.
- Capel, Horacio, “La antropología española y el magisterio de Claudio Esteva Fabregat. Estrategias institucionales y desarrollo intelectual en las disciplinas científicas”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* XIII (287), 2009.
- Caro Baroja, Julio, “Proyecto para una instalación al aire libre del Museo del Pueblo Español”, en Caro Baroja, Julio, *Museos imaginados*, Publicaciones del Museo Etnográfico de Grandas de Salime 4, Oviedo, 1986, 16-66.
- Caro Baroja, Julio, “Posibilidades actuales y futuras del Museo del Pueblo Español”, en Caro Baroja, Julio, *Museos imaginados*, Publicaciones del Museo Etnográfico de Grandas de Salime 4, Oviedo, 1986, 71-79.
- Caro Baroja, Julio, “Instituciones corpore insepulto”, en Caro Baroja, Julio, *Museos imaginados*, Publicaciones del Museo Etnográfico de Grandas de Salime 4, Oviedo, 1986, 79-84.
- Caro Baroja, Julio, *Museos imaginados*, Publicaciones del Museo Etnográfico de Grandas de Salime 4, Oviedo, 1986.
- Carreira, Antonio, “Reseña de en Caro Baroja, Julio, *Museos imaginados*, Publicaciones del Museo Etnográfico de Grandas de Salime 4, Oviedo, 1986, 107 páginas”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XLII, 1987.

- Domínguez Gregorio, Ignacio, “Historia de la antropología americanista española (1892-1992)” Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018.
- Esteva Fabregat, Claudio, “El etnólogo como conservador de museo”, *Pyrenae* 5, 1969, 159-184.
- Fábregas, Andrés y Lagunas, David, “La dimensión mexicana de Claudio Esteva-Fabregat”, *Arxiu d’Etnografia de Catalunya* 19, 2018, 291-308.
- Fernández, Luis Alonso, *Introducción a la nueva museología*, Alianza, Madrid, 2003.
- Fernández, Luis Alonso y García Fernández, Isabel, *Nueva museología: planteamientos y retos para el futuro*, Alianza, Madrid, 2012.
- Fernández de Paz, Esther, “La museología antropológica ayer y hoy”, *Antropología y patrimonio: investigación, documentación e intervención*, 2003, 30-47.
- Fernández de Paz, Esther, “Museos de antropología. Antropología en los museos”, *Revista Andaluza de Antropología* 9, 2015, 1-15.
- González de Oleaga, Marisa, “Democracia y museo. Diferencia y conflicto en los relatos del Museo de América en Madrid”, *Historia y Política* 35, 2016, 123-144.
- González de Oleaga, Marisa, “Democracy and history museums: Museo de América”, en Carretero, Mario, Berger, Stefan y Grever Maria, *Palgrave Handbook of Research in Historical Culture and Education*, Springer, London, 2017, pp. 133-152.
- González de Oleaga, Marisa y Monge, Fernando, “El Museo de América: modelo para armar”, *Historia y Política* 18, 2007, 273-293.
- González de Oleaga, Marisa, Bohoslavsky, Ernesto y Di Liscia, María Silvia, “Entre el desafío y el signo: identidad y diferencia en el Museo de América de Madrid”, *Alteridades* 21 (41), 2011, 115-127.
- Hoyos Sancho, Nieves de, “El interés de los museos etnográficos”, *Separata de Cesaraugusta* 9-10, 1957, 69-84.
- Hoyos Sancho, Nieves de, “Un viaje por Escandinavia”, S. Aguirre Torre Imp., Madrid, 1958.
- Hoyos Sancho, Nieves de, “Los museos al aire libre”, 1959.
- Hoyos Sancho, Nieves de, “Algo sobre los museos etnográficos”, 1º Congresso de Etnografia y Folklore, Braga, 1956, Lisboa, 1963.
- Hoyos Sancho, Nieves de, “Museo del Pueblo Español”, *Separata das “Actas do Congresso Internacional de Etnografia”*, promovido pela Câmara Municipal de Santo Tirso, de 10 a 18 de juho de 1963, volumen primeiro, Junta de Investigações do Ultramar, Lisboa, 1963, 1-6.
- Hoyos Sancho, Nieves de, “Tres días en Laponia”. In *Memoriam António Jorge Dias*, *Separata do Vol. III*, Lisboa, 1974, 357-368.

- Hoyos Sancho, Nieves de, “Un viaje a Rusia. Vladimir y Suzdal en el Turquestan: Samarkanda, Bukhara y Tachkent”, Separata del *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* CXIV, 1978, 79-111.
- Lavado Paradinas, Pedro José, “Avatares de un museo y de la museología antropológica. (En recuerdo de don Julio Caro Baroja y del Museo del Pueblo Español)”, en Abad González, Luisa, *El patrimonio cultural como factor de desarrollo. Estudios multidisciplinares*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2006, 63-92.
- Lorente Lorente, Jesús Pedro, “Nuevas tendencias en la teoría museológica: a vueltas con la museología crítica”, *Museos.es. Revista de la Subdirección General de Museos Estatales* 2, 2006, 24-33.
- Luzón Nogué, José María, Herrero Delavenay, Alicia y Sanz Díaz, Carmen, *La Conferencia de Museos de 1934, en perspectiva. Actas del Congreso Internacional de Museografía, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 21-23 de noviembre de 2016*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2018.
- Mayrand, Pierre, “La proclamación de la nueva museología”. *Museum* nº 148, vol. XXXVII, nº 4, 1985, 200-202.
- Müllauer-Seichter, Waltraud, *Claves en los inicios de la antropología social y cultural español: temas y autores*, UNED/Fundación Ramón Areces, Madrid, 2016.
- Ortiz García, Carmen, *Luis de Hoyos Sáinz y la antropología española*, CSIC, Madrid, 1987.
- Ortiz García, Carmen, *Historia del pensamiento antropológico en España: Luis de Hoyos Sáinz*, 2 tomos, Universidad Complutense, Madrid, 1988.
- Ortiz García, Carmen, “Hoyos Sancho, Nieves de”, en Ortiz García, Carmen y Sánchez Gómez, Luis Ángel, editores, *Diccionario histórico de la antropología española*, CSIC, Madrid, 1994, 385 y 386.
- Ortiz García, Carmen, “Julio Caro Baroja, antropólogo e historiador social”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LI (1), 1996, 283-301.
- Pino Díaz, Fermín del, “Claudio Esteva, promotor de la antropología en Madrid. Recuerdos de un testigo”, *Arxiu d’Etnografia de Catalunya* 19, 2018, 115-130.
- Prat, Joan, “La antropología cultural en España”, en VV.AA., *Antropología hoy. Una introducción a la antropología cultural*, Teide, Barcelona, 1983, 165-238.
- Prat, Joan, *Antropología y etnología*, en Ricardo Reyes, ed., *Las Ciencias Sociales en España*, Universidad Complutense, Madrid, 1992.
- Prat, Joan. *Antropología y etnología*, en *Las Ciencias Sociales en España: historia inmediata, crítica y perspectivas*, Editorial Complutense, Madrid, 2004.
- Prat, Joan, Martínez, Ubaldo, Contreras, Jesús y Moreno, Isidoro, eds., *Antropología de los pueblos de España*, Taurus, Madrid, 1991.

- Prats, Llorenç, “La marginalidad de la antropología española y su relación con la historia disciplinar y la práctica profesional”, en Encarnación Aguilar, coord., *De la construcción de la historia a la práctica de la antropología en España*, Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza, 1996, 167-175.
- Quinto Romero, María Luisa de, “Claudio Esteva Fabregat”, *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia, información disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/9095/claudio-esteva-fabregat>, fecha de consulta: 13 jul. 2022.
- Rivière, Georges Henri, *Curso de Museología: textos y testimonios*, Akal, Madrid, 1993.
- Rodrigo del Blanco, Javier, “Antropología americana y museos estatales españoles: pasado, presente y ¿futuro?”, *Revista Española de Antropología Americana* 43 (1), 2013, 175-195.
- Roigé, Xavier, “El etnólogo como conservador de museo. Esteva y los museos de antropología”, *Arxiu d’Etnografia de Catalunya* 19, 2018, 281-290.
- Roigé, Xavier, Fernández de Paz, Esther y Arrieta Urtizberea, Iñaki, coords., *El futuro de los museos etnológicos: consideraciones introductorias para un debate*, Ankulegi, San Sebastián, 2008.
- Sánchez-Mateos Paniagua, Rafael, “Los destinos cruzados de la imposibilidad. Perspectivas de género en torno al Museo del Pueblo Español en compañía de Carmen Baroja y Nessi”, *Dossier: Feminismo y museo. Un imaginario en construcción*, editado por Patricia Molins, *Espacio, Tiempo y Forma* 8, 2020, 171-202.
- Sanz Jara, Eva, “Historias del americanismo antropológico español. Revisión y reflexiones en torno a su periodización”, *Anales del Museo de América* XVIII, 2020, 65-80.
- Sanz Jara, Eva, “Historias de la antropología española: revisión y apuntes para su discusión”, *Revista Murciana de Antropología* 29, 2022, 103-136.
- Valverde, Alfredo, “La biblioteca y el archivo del Museo Pedagógico Nacional (1882-1942)”, *Revista Residencia. Residencia de Estudiantes*, 8, 1999.